



En plena dictadura una de las empresas más grandes del mundo clavó su colmillo en la Amazonía ecuatoriana y soltó una serpiente de 500 kilómetros para vampirizar la sangre de la tierra.

Los militares pusieron el primer barril en el altar de la patria, pero los sacrificados se cuentan por millares, familias enteras destrozadas por la pobreza y el dolor de quienes desaparecieron y a nadie le importó el nombre, el rostro o su ausencia de futuro, donde los jefes hablaban de futuro promisorio.

Tras 25 años de impunidad, bastó un grito, una denuncia, para que en un minuto se demostrara que la bestia tenía pies de barro y crudo, y aquellos invisibles, opacaron con la sombra de su dignidad el tamaño del gigante.

Por hacer visible la estafa de la actividad petrolera de Texaco-Chevron en Ecuador; por demostrar, con 23 años de resistencia, que el camino es la lucha; por sostener la esperanza que vence al olvido y por demostrar que la dignidad no es invisible, solo adopta la forma de los cuerpos que la anidan,

**Se concede este premio por su lucha histórica en Ecuador a la unión de afectados por las operaciones de Texaco y al Frente de Defensa de la Amazonía.**

